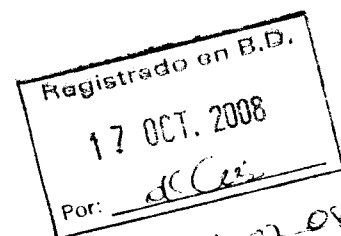


**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE LETRAS
ESCUELA DE FILOLOGÍA, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

INFORME PARCIAL *final*



NÚMERO DEL PROYECTO: A4-173

NOMBRE DEL PROYECTO: Las intelectuales costarricenses de la vanguardia en la primera mitad del siglo XX. Las ensayistas

UNIDAD ACADÉMICA A LA QUE SE ADSCRIBE EL PROYECTO: Escuela de Filología, Lingüística y Literatura

INVESTIGADORA PRINCIPAL: Dra. Ruth Cubillo Paniagua

En esta investigación se analiza el pensamiento de las intelectuales costarricenses de vanguardia, en su mayoría mujeres escritoras que publicaron principalmente en la primera mitad del siglo XX. Podríamos pensar en estas mujeres como las “modernas” de San José, en tanto que fueron excepcionales para su época debido a que pudieron insertarse en una cultura y en una sociedad ya no definidas exclusivamente por el género masculino, pues ellas se encargaron de opinar y de escribir sobre temas que, por lo general, habían estado reservados a la competencia de los varones, con lo cual lograron generar un espacio para ser escuchadas y tomadas en cuenta.

La mayoría de estas mujeres “modernas” o “de vanguardia” se desviaron del camino aceptable para las damas de su época: noviazgo, matrimonio, maternidad y vida hogareña; lo hicieron con el fin de buscar nuevos horizontes donde poder desempeñarse como seres pensantes.

Los géneros literarios que trabajaron las “modernas” de Costa Rica fueron varios, entre ellos, y en primer lugar, la lírica, pero además, la narrativa y

el ensayo. Por ser este último el género que suele identificarse con la literatura de ideas y debido a que nos interesa estudiar el pensamiento de estas mujeres, en la presente investigación nos dedicamos a analizar la producción ensayística de las intelectuales costarricenses de la vanguardia.

Son muy escasos los trabajos dedicados al análisis de la producción ensayística de las “modernas” costarricenses, así como las antologías de ensayos escritos por mujeres costarricenses en la primera mitad del siglo XX; por esta razón, antes de iniciar el análisis textual, nos hemos propuesto, como parte de la presente investigación, efectuar un trabajo de recopilación de los ensayos publicados por las autoras en cuestión, con el fin de elaborar una antología de ensayos de las intelectuales de la vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo pasado.

Los nombres de las autoras cuyos ensayos estamos recopilando son los siguientes:

- ❖ Carmen Lyra
- ❖ Emilia Prieto
- ❖ Luisa González
- ❖ Lilia Ramos
- ❖ Ángela Acuña
- ❖ Yolanda Oreamuno
- ❖ Eunice Odio
- ❖ Emma Gamboa

En este informe parcial brindamos un recuento de los ensayos hasta ahora localizados en diversas publicaciones periódicas costarricenses, tanto

revistas como periódicos (ver listado adjunto), pero consideramos que sería necesario realizar también búsquedas bibliográficas en revistas y periódicos del resto de Centroamérica y de México, pues la mayoría de estas mujeres publicaron fuera de Costa Rica y, en muchos casos, vivieron por muchos años fuera de este país. Sin embargo, para efectuar este trabajo bibliográfico requeriríamos contar con los recursos necesarios para visitar las bibliotecas de los citados países y por ahora no contamos con tales recursos.

Asimismo, como parte de este informe parcial presentamos un análisis de algunos de los ensayos publicados por Emilia Prieto Tugores, titulado “Ser apolítico es como ser nonato, difunto u orate. Emilia Prieto y su noción de política.” Este trabajo constituye la primera aproximación analítica a los ensayos de una de las ocho intelectuales de vanguardia. (Ver artículo anexo).

Al iniciar la revisión bibliográfica para la recopilación de los ensayos nos hemos dado cuenta de que son muchas las fuentes que debemos consultar, pues los ensayos de estas escritoras se encuentran dispersos en un gran número de revistas y periódicos nacionales; por lo tanto, consideramos que el tiempo originalmente propuesto (un año) para desarrollar este proyecto de investigación no será suficiente, ya que no solo nos propusimos recopilar el material, sino también ordenarlo por ejes temáticos y efectuar su posterior análisis.

**LISTADO DE ENSAYOS RECOPIRADOS, ORDENADOS POR AUTORA
(según orden alfabético de los apellidos)**

Ángela Acuña Braun (1892-1983):

“Sed de oro”, *Repertorio Americano*, 4,18 (24 VII 1922), 244-5.

“Los estados de Norteamérica a vista de pájaro”, *Repertorio Americano*, 44,4 (10 VIII 1948), 67.

“Edad mínima para contraer matrimonio”, *Revista del Colegio de Abogados*, agosto, 1951, pp. 239-242.

La mujer costarricense a través de cuatro siglos. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional. Tomo I, 1969. Tomo II, 1970. Consideramos necesario reproducir aquí los títulos contenidos en cada capítulo de este extensísimo ensayo, pues así podremos brindar una idea de la amplia gama de temas que desarrolló doña Ángela en este texto poco conocido y menos estudiado.

I Tomo.

Capítulo I. Escenarios en que ha actuado la mujer.

Capítulo II. I. La vida entre las indias. II. Nuestras indias en el mundo de hoy.

Capítulo III. I. Mujeres en la vida doméstica, social y política de nuestros precursores. II. Joaquina Zamora y Coronado. III. Inés Aguilar de Mora. IV. Madres y esposas de los Jefes de Estado y Presidentes de la República.

Capítulo IV. La primera feminista.

Capítulo V. Relatos de extranjeros sobre vida y costumbres de la mujer costarricense.

Capítulo VI. I. Conciencia cívica de las costarricenses. II. La bandera de Costa Rica.

Capítulo VII. I. La mujer en la enseñanza. II. Ester Silva. III. Marta Sancho. IV. Alajuela. V. Liceo de Heredia.

Capítulo VIII. Escuelas especiales para mujeres. –Obstetricia.

Capítulo IX. I. Enseñanza superior para mujeres. El Colegio de las alemanas o Colegio de señoritas de 1887. II. Deja el Colegio Miss Marian. III. Apuntes biográficos de las Directoras del Colegio después de Miss Marian y de antiguas profesoras. Esther de Mézerville.

Capítulo X. I. Educación intelectual y profesional de la mujer costarricense. II. Las escritoras.

Capítulo XI. Las mujeres en la Universidad de Costa Rica.

Capítulo XII. En la cumbre. Ada Le Cappellain de Fernández.

Capítulo XIII. I. La acción de las mujeres en la beneficencia pública. II. La gota de leche. III. Las damas samaritanas.

Capítulo XIV. El sentimiento religioso en las mujeres.

Capítulo XV. I. Las mujeres en el arte. El teatro. II. La música. Canto- piano. III. La danza. El ballet. Sus inspiradoras. IV. Pintura y escultura. V. Las fiestas del arte. Vidas de artistas.

II Tomo

Capítulo I. I. Linterna mágica. II. Las primeras mujeres en las oficinas de teléfono.

Capítulo II. I. Lo que el viento no logró llevarse. Marta Josefa Solano. II. Crónicas galantes de Aquiles Echeverría. III. Las galanterías de Pío Víquez. IV. Juegos Florales. V. En el jardín de los recuerdos. Irinea Jiménez Fernández de Coronado. VI. Del Dolor.

Capítulo III. Las viajeras.

Capítulo IV. Costarricenses en el exterior. Jacoba Mestre y Peralta. Baronesa de Bonet.

Capítulo V. Vidas que han brillado en la sencillez.

Capítulo VI. Tristes peregrinas.

Capítulo VII. I. Las primeras damas de la República. II. La primera Ministra de Estado.

Capítulo VIII. Escenas pintorescas de la vida en las campiñas costarricenses.

Capítulo IX. I. Las mujeres en la agricultura. II. Las mujeres en los negocios.

Capítulo X. Las mujeres en el periodismo.

Capítulo XI. La costura y otras labores de mano. Fuente económica para muchas costarricenses.

Capítulo XII. Cultura física para las mujeres.

Capítulo XIII. Las mujeres y el Patronato Nacional de la Infancia.

Capítulo XIV. Asociaciones culturales. Club Femina.

Capítulo XV. I. Reseña histórica de legislación femenina en Costa Rica. II. Una mujer sublime defiende su honor.

Capítulo XVI. I. Movimiento Femenino en Costa Rica. II. Liga Feminista Costarricense. III. La Comisión Interamericana de Mujeres.

Capítulo XVII. I. Las mujeres del año. Gratitud en marco de oro.

Carmen Lyra (María Isabel Carvajal Castro, 1888-1949):

“Don Benito” (significación de la obra de B. Pérez), *Repertorio Americano* 1,3 (15 II 1920), 193-4.

“El Lord de Cark” (Mac-Sweeney, alcalde de Cark, mantiene huelga de hambre, su prisión por los ingleses), *Repertorio Americano*, 2,8 (1 XII 1920), 106.

“Una carta de Juan Silvestre” (los destinos de un alma), *Repertorio Americano*, 3,9 (31 X 1921) 178-9.

“La farsa de *El soldado desconocido*”, *Repertorio Americano*, 3,13 (26 XII 1921), 243-244.

“A Tórtola Valencia”, *Repertorio Americano*, 4,30 (2 X 1922), 44.

“Los niños de Pérez Galdós”, *Repertorio Americano*, 6,15 (16 VII 1923), 225-6.

“¿Juventud?”, *Repertorio Americano*, 9,8 (27 X 1924), 123-4.

“Página lírica de Julián Marchena”, *Repertorio Americano*, 10,21 (3 VII 1925), 331.

“José Carlos Mariátegui” (vida y obra de luchador peruano), *Repertorio Americano* 15,6 (13 VIII 1927), 87.

“S.t.” (el imperialismo norteamericano), *Repertorio Americano*, 15,6 (13 VIII 1927) 87.

“Con el álbum de Paco Amighetti”, *Repertorio Americano*, 15,24 (31 XII 1927), 377.

“El paso de R. Haya de la Torre por C.R.”, *Repertorio Americano*, 17,17 (3 XI 1928), 266-7.

“Teodoro Picado”, *Repertorio Americano*, 20,24 (28 VI 1930), 377-8.

“De Comenius A Bakule”, *Repertorio Americano*, 21,7 (16 VIII 1930), 97-8.

“El primer vuelo sobre el Polo Sur” (importancia para el nacionalismo norteamericano), *Repertorio Americano*, 21,10 (13 IX 1930), 153-4.

“Los estudiantes de C.R. regresan a Chile sin título pero con honor”, *Repertorio Americano*, 21,12 (27 IX 1930), 191-2.

“Don Arturo Urién, cónsul de la República Argentina en CR”, *Repertorio Americano*, 22,9 (7 III 1931), 138-9.

“Al margen de los Persiflages que se refieren a gentes y cosas de escuelas”, *Repertorio Americano*, 22,14 (18 IV 1931), 222-3.

“Don Alberto Masferrer”, *Repertorio Americano*, 24,6 (13 II 1932), 89-90.

“Gloria, la hijita de Magda Portal”, *Repertorio Americano*, 24,11 (2 IV 1932), 175.

“De los gusanillos que fueron maestros y colaboradores de un hombre de ciencia sin pretensiones”, *Repertorio Americano*, 24,17 (12 V 1932), 264-70.

“El retrato que yo me he hecho de don Alberto Masferrer”, *Repertorio Americano*, 25,12 (24 IX 1932), 177-9.

“Conversando con la memoria de Omar Dengo”, *Repertorio Americano*, 26,14 (8 IV 1933) 212-3.

“Karl von Ossietzky y el Premio Nobel de la Paz”, *Repertorio Americano*, 33,7 (20 II 1937) 100-1.

“Un hombre de ciencia y bien” (Clodomiro Picado), *Repertorio Americano*, 33,19 (15 V 1937), 290.

“Un discurso que no se dijo ante la tumba del doctor Moreno Cañas”, *Repertorio Americano*, 36 (14 I 1939), 105-6.

Adela Ferreto Segura (1903-1987):

“En el día de la patria, un homenaje al fundador de la República don José María Castro Madriz”. *Extra*, 17 de setiembre de 1989, p. 16.

“A propósito de mi ‘Novela de los viajes y aventuras de Chico Paquito y sus duendes’”. *Repertorio Americano*, abril-junio, 1984, V. 10 (3), pp. 9-10.

“¿Qué se hicieron los bosques?” *Triquitraque*. (10), p. 7.

“Las islas Galápagos”. *Triquitraque*. (9), p. 3.

“El doctor Carr”. *Triquitraque*. (9), p. 10.

“Belice, nuevo estado de Centro América”. *Triquitraque*. (7), pp. 10-11.

Emma Gamboa Alvarado (1901-1972?):

“Frío, duro mármol”, *Repertorio Americano*, 2, 3 (15 IX 1920), 33.

“Apuntes sobre Declory y su método”, *Repertorio Americano*, 25,17 (5 XI 1932), 272.

“Omar Dengo”, *Repertorio Americano*, 42,9 (29 XII 1945), 144.

“Los presentes”, *Repertorio Americano*, 42,19 (28 IX 1946), 297.

Educación en una sociedad libre: fundamentos y ejemplario. San José, Costa Rica: Ediciones Costa Rica, 1976.

“Filosofía de la educación y sus implicaciones en el currículo de la educación primaria”. Conferencia. CEDAL, Heredia, Costa Rica, 1971.

“John Dewey y una filosofía de la libertad”. San José, Costa Rica: Trejos, 1958.

Luisa González Gutiérrez (1904-1999):

“Aprismo”, *Repertorio Americano*, 17,22 (8 XII 1928, 343.

“Cien pares de zapatos para los milicianos, las mujeres y los niños de España republicana”, *Repertorio Americano*, 33,21 (5 VI 1937), 334.

“Como conocí a Carmen Lyra”, *Repertorio Americano*, 46,2 (10 II 1950), 20-1.

“Carlos Luis Sáenz, benemérito”. *Universidad*, 12 de junio de 1992, p. 6.

“Democracia con hambre no dura”. *Universidad*, 11 de setiembre de 1992, p. 6.

“Una gran escritora revolucionaria”. *Adelante*, 12 de agosto de 1988, p. 4.

“Apoyo el relevo de dirigentes”. *Adelante*, 6 de mayo de 1988, p. 5.

“Busquemos su compañía en las páginas de sus libros”. *Universidad*, 29 de mayo de 1987, pp. 6 y 16.

“El libro de Joaquín Gutiérrez”. *Universidad*, 7 de octubre de 1988. p. 6.

“Al margen del café de las 4”. *Universidad*, 7 de noviembre de 1986, p. 5.

“Cómo conocí a Carmen Lyra”. *Revista Herencia*, V. 11 (2)- V. 12 (1-2), pp. 7-10. 1999/2000.

“¿La razón práctica de la crítica?” *Universidad*, 15 de mayo de 1987, p. 6.

“Interesantes cifras sobre el alcoholismo”. *Universidad*, 1° de julio de 1987, 16.

“Mi encuentro con Emilia”. *Aportes*, ag.-nov., 1986, V. 6 (30-31), pp. 47-48.

Eunice Odio Boix (1922-1974):

Ni uno solo de los ensayos de esta autora recopilados por Mario Esquivel T., Rima de Valbona R. y Peggy von Mayer fueron publicados en Costa Rica. Debido a que en esta primera parte de la investigación nos hemos propuesto

recopilar los ensayos publicados en diarios y revistas nacionales, no sumaremos al listado los textos de Odio. Referimos al segundo tomo de las *Obras completas de Eunice Odio*, editadas por Peggy von Mayer (Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial de la Universidad Nacional), pues allí constan 29 ensayos sobre temas diversos y 8 artículos de crítica literaria, así como una biografía de Alejandro Fleming.

Resulta muy significativo el hecho de que ninguno de estos tres recopiladores y estudiosos de la obra de Eunice Odio hayan localizado textos publicados en Costa Rica. Ahora nos corresponde continuar revisando exhaustivamente las fuentes primarias (periódicos y revistas de circulación nacional) para afirmar que Odio no publicó ningún ensayo en este país y, de ser así, analizar las posibles razones de ello.

Yolanda Oreamuno Unger (1916-1956):

“18 de setiembre”, *Repertorio Americano*, 33,8 (27 II 1937), 118.

“40° sobre cero”, *Repertorio Americano*, 33,1 (2 I 1937), 5.

“Misa de ocho”, *Repertorio Americano*, 33,5 (6 II 1937), 66-7.

“El negro sentido de la alegría”, *Repertorio Americano*, 33,18 (8 V 1937), 282.

“El espíritu de mi tierra”, *Repertorio Americano*, 34,9 (4 IX o X 1937), 137-8.

“Mi mujer y mi amante”, *Repertorio Americano*, 35,19 (21 V 1938), 303.

“Medios que Ud. sugiere para libar a la mujer costarricense de la frivolidad ambiente” respuesta de Y. Oreamuno, *Repertorio Americano*, 36,2 (5 XI 1938), 21-3 y 30.

“El ambiente tico y los mitos tropicales”, *Repertorio Americano*, 36,11 (18 III 1939), 169-70.

“El último Max Jiménez ante la indiferencia nacional”, *Repertorio Americano*, 36,18 (26 VIII 1939), 281 y 283.

“Vida y Milagros de Juan Varela. Un gran cuento sin pretensiones para una biografía sin importancia”, *Repertorio Americano*, 36,24 (23 XII 1939), 372.

“La vuelta a los lugares comunes”, *Repertorio Americano*, 37,1 (61 I 1940) 8 y 12-3.

“Panorama poético colombiano construido solo en recuerdo”, *Repertorio Americano*, 37,5 (24 II 1940) 73-5.

“Apología del limón dulce y el paisaje”, *Repertorio Americano*, 41,5 (25 III 1944), 73.

“Protesta contra el Folklore”, *Repertorio Americano*, 40,6 (13 III 1943) 84-5.

“México es mío”, *Repertorio Americano*, 41, 15 (12 II 1945) 236-7.

“Max Jiménez y los que están”, *Repertorio Americano*, 43,4 (16 VIII 1947), 53-55.

Emilia Prieto Tugores (1902-1986):

“Arte indígena”. *Repertorio Americano*. 1932.

“Decoraciones de carretas”. *Repertorio Americano*, 1933.

“El aforismo”. *Repertorio Americano*, 1934.

“El orfeón de Palmares”. *Repertorio Americano*, 1935.

“Erwin Piscator: teatro político alemán”, *Trabajo*, 1936.

“La octava exposición de artes plásticas”. *Trabajo*, 1936.

"Un altar aborigen". *Repertorio Americano*, 1937.

"Mujeres conscientes y barbarie fascista". *Lealtad*, 1937.

"De regreso de la novela. Después de Eric María Remarque". *Trabajo*, 1938.

"La vida de Zola en la pantalla". *Repertorio Americano*, 1938.

"Poesía política". *Repertorio Americano*, 1938.

"Cezanne el solitario de Aix". *Repertorio Americano*, 1939.

"¿Picasso en un campo de concentración?". *Repertorio Americano*, 1941.

"Hitler". *Repertorio Americano*, 1941.

"¿Qué es concho?". *Repertorio Americano*, 1942.

"El corazón, víscera olvidada". *Repertorio Americano*, 1943.

"¿Por qué esperar que pasen lustros y decenios para juzgar a los políticos?".
Trabajo, 1944.

"Cantos de noviembre". *Repertorio Americano*, 1944.

"Exposición de Manuel Cano de Castro". *La Tribuna*, 1945.

"Don Ricardo Jiménez". *Unidad*, 1945.

"Jota y ballet". *Repertorio Americano*, 1946.

"Ser apolítico es como ser nonato, difunto u orate". *La Tribuna*, 1946.

"Gentes y gentecillas, por Carlos Luis Fallas". *Repertorio Americano*, 1947.

"Los linieros del Pacífico Sur". *¡Última hora!*, 1947.

"Marina Gamba". *Repertorio Americano*, 1948.

"En México". *Repertorio Americano*, 1949.

"Con Benjamín Herrera". *Repertorio Americano*, 1950.

"El mito de la velocidad". *Repertorio Americano*, 1952.

"Obras del muralismo mexicano", *La Nación*, 1968.

"Cien años de soledad, de García Márquez". *Libertad*, 1969.

“Costa Rica en la voz llana y sentida de sus valles”. *Libertad*, 1974.

Lilia Ramos Valverde (1903-1988):

“Se nos fue Diana”, *Repertorio Americano*, 17,7 (18 VIII 1928), 110.

“Hay que leer estos libros”, *Repertorio Americano*, 24,8 (5 III 1932) 128.

“Un revolucionario del medioevo”, *Repertorio Americano*, 24,15 (30 IV 1932), 240.

“Siempre recordamos a don Arturo Urién”, *Repertorio Americano*, 25,3 (23 VII 1932), 48.

“Balanza de palabras y de hombres”, *Repertorio Americano*, 25,8 (27 VIII 1932), 118-9.

“Al margen de una carta reveladora”, *Repertorio Americano*, 40,7 (10 IV 1943) 100-1.

“Alfredo Cardona Peña”, *Repertorio Americano*, 41,9 (26 VIII 1944), 137.

“Xochimilco”, *Repertorio Americano*, 41,15 (12 II 1945), 240.

“Se nos fue Margarita Esquivel”, *Repertorio Americano*, 42,5 (24 XI 1945), 108.

“Semo el mago de la cámara”, *Repertorio Americano*, 42,17 (27 CII 1946), 263.

“Silueta de Nina Bull”, *Repertorio Americano*, 44,17 (20 XII 1948), 258.

“La catapulta de Alfonso Chase”. *La República*. 8 de julio de 1987, p. 15.

“Poesía y educación”. *Contrapunto*, 16 de julio de 1988, p. 12.

“Juan Manuel, en recuerdo de antañón”. *La Nación*, 20 de diciembre de 1987, p. 2D.

“Adiós al script”. *La República*. 5 de noviembre de 1986, p. 15.

Donde renace la esperanza. San José, Costa Rica: Imprenta Metropolitana, 1963.

Mensaje en claridad inefable. San José, Costa Rica: Lehmann, 1969.

“SER APOLÍTICO ES COMO SER NONATO, DIFUNTO U ORATE”. EMILIA PRIETO Y SU NOCIÓN DE POLÍTICA

Ruth Cubillo Paniagua

1. A manera de introducción

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación inscrito en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica, titulado “Las intelectuales costarricenses de la vanguardia en la primera mitad del siglo XX. Las ensayistas”. En dicho proyecto nos interesa analizar el pensamiento de las intelectuales costarricenses de vanguardia, en su mayoría mujeres escritoras que publicaron principalmente en la primera mitad del siglo XX.

Podríamos pensar en estas mujeres como las “modernas” de San José, en tanto que fueron excepcionales para su época debido a que pudieron insertarse en una cultura y en una sociedad ya no definidas exclusivamente por el género masculino, pues ellas se encargaron de opinar y de escribir sobre temas que, por lo general, habían estado reservados a la competencia de los varones, con lo cual lograron generar un espacio para ser escuchadas y tomadas en cuenta.

La mayoría de estas mujeres “modernas” o “de vanguardia” se desviaron del camino aceptable para las damas de su época: noviazgo, matrimonio, maternidad y vida hogareña; lo hicieron con el fin de buscar nuevos horizontes donde poder desempeñarse como seres pensantes.

Los géneros literarios que trabajaron las “modernas” de Costa Rica fueron varios, entre ellos, y en primer lugar, la lírica, pero además, la narrativa y el ensayo. Ha sido un lugar común pensar que la mujer que se dedica a la escritura debe preferir el cultivo de ciertos géneros, aquellos que le sirvan para expresar mejor su ternura, su sensibilidad y su dulzura. La poesía fue por años el género elegido para ello, de manera que muchas autoras publicaban poemarios repletos de versos dulces y los críticos literarios derrocharon ríos de tinta refiriéndose a esa primorosa y conveniente ternura femenina expresada en tales textos. Cierto es también que algunas mujeres escribieron una poesía diferente, si se quiere más subversiva y atrevida, pero en tales casos los críticos estuvieron atentos para interpretar sus poemarios de manera tal que esa transgresión resultara invisibilizada o, al menos, minimizada.

Si revisamos la presencia de mujeres escritoras en los géneros narrativos (novela y cuento), notamos rápidamente un descenso en el número de autoras; mientras que cuando pasamos al campo del ensayo, ocurre un fenómeno interesante. Las historias literarias, tanto las costarricenses como las centroamericanas, nos han hecho creer por años que en estas latitudes prácticamente no hubo mujeres ensayistas (basta con revisar, para el caso de Costa Rica, la *Historia de la literatura costarricense*, de don Abelardo Bonilla; el libro de Luis Ferrero sobre los ensayistas costarricenses, y alguna otra cosa), pues el ensayo se define como un género en el que se articulan ideas y se produce pensamiento, por lo cual sería más propio de autores que de autoras (por aquello de que las mujeres sentimos más de lo que pensamos).

Sin embargo, si acudimos, por ejemplo, a las revistas culturales que circularon en nuestro país durante la primera mitad del siglo XX, así como a las publicaciones periódicas de esa misma época, rápidamente nos enteramos de que muchas mujeres costarricenses, centroamericanas y latinoamericanas publicaron allí sus ensayos, en los cuales abordaban temas diversos, tales como educación, política, crítica literaria e identidad nacional, entre otros.

Nos interesa ahora realizar un breve recorrido por algunos de los ensayos publicados en la primera mitad del siglo XX por Emilia Prieto Tugores, precisamente en estas revistas culturales y publicaciones periódicas costarricenses, en concreto: *Repertorio Americano*, *Diario La Tribuna* y *Semanario Trabajo*. Este recorrido nos permitirá acercarnos a los ensayos publicados por esta intelectual costarricense, con el fin de conocer cuáles eran sus principales preocupaciones en el ámbito de la política, el arte y la literatura, entre otros temas, y cuál fue su contribución al pensamiento latinoamericano de la primera mitad del siglo XX.

2. La inevitable “politicidad” del ser humano

“(…) La mujer de hoy, no es ya sólo la que borda y cuida de sus hijos, la que ríe en su casa... La mujer ha adquirido derechos que antes no tenía, pero sobre todo y por todo debe seguir siendo la mujer.

(...) el día en que la mujer esté a la par del hombre en el plano político, habrá dejado de ser ella para ser él... Si quiere abarcar bajo su poder lo que hasta hoy han sido derechos del hombre, no podrá cumplir con su misión primordial, la de educar...

La política no se ha hecho para la mujer... la que quiera sentarse en las sillas del Congreso, la que quiera vivir esa vida agitada y pujante de la política, que selle las puertas de su casa y anule su

personalidad. La mujer no puede ni debe tener los mismos derechos políticos que el hombre.” (*Eco Católico*. Vol. 3. N° 27. 1932)

Qué distante de esta concepción de **LA** mujer (recordemos a Jacques Lacan cuando dice que no existe **LA** mujer, con ese artículo definido que implica que solo existe una manera correcta de ser mujer y es aquella que el falogocentrismo ha determinado como tal) como un ser cuya función primordial consiste en educar (hijos ajenos o propios), pero manteniéndose al margen de los derechos que “por naturaleza” le pertenecen al hombre, entre ellos el derecho a participar y opinar en el ámbito político, qué distante de esta concepción reductora y marginalizante se encuentra la percepción de Emilia Prieto acerca de lo que es la política y acerca de la participación de la mujer en ella.

En 1936, a escasos cuatro años de la publicación del número del *Eco Católico* que acabamos de citar, nuestra autora acude al escritor español Ramón José Sender para definir en sus palabras lo que es la política:

“Según Sender, ‘saludar a un conocido es ya política y hasta cierto punto lo que no responda exclusivamente a las 3 o 4 necesidades corporales es hacer política. Sólo no son políticos la piedra, el árbol, la estrella. Lo que vive sin conciencia de sí ni de lo que lo rodea’. Pero esto, que convendría tener tan presente, es lo que todos olvidan.” (“Edwin Piscator: teatro político alemán”. *Trabajo*. Agosto de 1936).

Sin duda Prieto compartía esta forma de entender la política, al punto de que al repasar someramente sus ensayos, nos percatamos con rapidez de que casi cualquier tema que ella abordaba era atravesado en algún momento por su lanza ideológica-política. Daremos algunos ejemplos. En su artículo titulado “Arte indígena” nos habla en primera instancia de un metate maravilloso que se hallaba en el Museo Nacional, objeto que doña Emilia se

dedica a describir y analizar con ojos de crítica de arte; sin embargo, en determinado momento realiza un corte en el texto (que incluso enmarca con líneas de puntos) y señala: “Revisando lo nuestro cronológicamente viene la conquista. Todas esas almas dueñas de sus tierras y sus medios, - soberanas y creadoras- fueron sojuzgadas porque encarnaron en cuerpos de indios indefensos, menos aguerridos y numerosos que los otros, los aztecas, mayas e incas. Con la colonia el mestizaje y con la opresión, esclavitud y servidumbre.” (*Repertorio Americano*. Junio de 1932).

En otro artículo que titula “La octava exposición de Artes Plásticas” aprovecha la ocasión para explicitar claramente su convicción de que el arte y la política no pueden desligarse y por eso critica con dureza a los pintores costarricenses, quizá en alusión más directa a los pintores de la burguesía, liberales de derecha, con la vida resulta y cero de conciencia social, que solo se preocupan por lo estético y se olvidan del contenido de sus pinturas: “Nuestros pintores se mantienen empeñados en lo objetivo, buscando dentro de ese expreso propósito efectos de color y forma en un enfoque meramente estético. Es el drama de la época, es el ‘dolor profundo entre las penas sin nombres’, lo que nos induce a creer inaudito que a la miseria se la matice con las magnificencias del arco iris para exaltar fría e impávida la ‘belleza’ de una desgarradora e injusta realidad. Surge entonces ya, aquí, ahora y con apremio, una ineludible e incidente condición de actitud y de conciencia. Una nueva dimensión subjetiva.” (*Repertorio Americano*. Agosto de 1936).

Pero más adelante alude con mayor detalle y concreción a esa relación, para ella ineludible, entre arte y política:

“Es inconcebible que el lenguaje universal del Arte se niegue a comunicar hondas verdades de la conciencia. Si a él van, como al

mar las fuentes inquietas de los ideales humanos y si es la política el único y exclusivo campo donde el hombre en sociedad puede plantear el orden, el método y la táctica para realizar sus anhelos, cuán desolada hoy esa pregunta de ¿qué es el Arte Político? que nos hacen los dómines. Preocupados ellos por sutilezas y matices se quedan plantados como la mujer de Putifar asiendo lo indumentario entre las manos(...) Y por lo visto, aún tendremos que afrontar mucha estética, muchos devaneos sobre la belleza pura, inmóvil e inorgánica -sobre la obra bella, no buena, no dinámica(...) (Ibid)"

La poesía tampoco se escapa de esta estrecha ligazón con la política, aunque en este caso Prieto advierte que está pisando en terreno fangoso, puesto que entran en litigio "lo bello" y "lo político". Señala la autora que para analizar esta cuestión se situará necesariamente en la concepción moderna "en cuanto a que las palabras no tienen valor absoluto y que no pueden cerrarse dentro de un sentido intransigente". Aunque el artículo en cuestión se publicó en 1938, nos parece que doña Emilia insinúa, con estas premisas teóricas "modernas", un acercamiento a la noción de texto literario (más cercana a Bajtín y Barthes) más que a la noción de obra literaria. No obstante, ello parece ser solo una ilusión que se desvanece rápidamente, en especial cuando apunta que la poesía es producto del doble espíritu que posee el poeta: el espíritu de la época en que le tocó vivir y el espíritu de sí mismo. Ese poeta es, desde su punto de vista, un ser que sabe encontrar la belleza y posee la facultad de expresarla artísticamente.

Emilia Prieto también fue crítica de cine y en los tres artículos que he analizado en los cuales se dedica a esta labor ("De regreso de la novela 'Después' de Eric María Remarque", 1938; "La vida de Zolá en la pantalla", 1938, y "Gulliver en el país de los enanos", 1940, todos publicados en *Repertorio Americano*) también encontramos presente lo político, pues en

los tres casos su análisis se centra en aspectos relativos a las implicaciones políticas de las películas o bien de los personajes o de los textos que las motivan.

Esta ineludible necesidad que tenía doña Emilia de ligarlo todo con la política se resume muy bien en un artículo que publicó en el diario *La Tribuna* en 1946, el cual se titula “Ser apolítico es como ser nonato, difunto u orate”. Para esta autora la neutralidad es una posición insostenible e inaceptable, de manera que, desde su punto de vista, siempre debemos tomar partido, posicionarnos, opinar. Con esto critica a ciertos intelectuales de su época que preferían mantenerse al margen de los asuntos políticos por considerarlos demasiado terrenos y, por tanto, alejados de sus etéreas ocupaciones.

Al respecto señala Prieto: “Es inexplicable la neutralidad en las personas que por su preparación y cultura deben saber que históricamente, esas condiciones determinantes de que ellos sean sabiondos e ilustres no bajaron del cielo, sino que son el resultado de arduas luchas y memorables conquistas. De ahí que empeñarse en ser apolítico tiene mucha semejanza con proclamarse nonato, difunto u orate en cuanto a responsabilidad y actitud ante los problemas sociales, o equivale a militar hipotéticamente en la política del Edén o de los cementerios.” Y agrega con gran ironía: “No puede haber sindicatos de ángeles, porque se supone que estas entidades celestiales, tienen todos sus problemas de orden personal social definitivamente resueltos por toda una eternidad.”

Prieto defiende la unión de los trabajadores con el fin de mejorar sus condiciones de vida, pues considera que esta es la manera adecuada de

hacer valer sus derechos de ciudadanos, miembros de una polis, pero señala además: “esto es precisamente POLÍTICA dentro del más alto sentido que puede tener esta palabra.” Por lo tanto, para Prieto el apoliticismo no sería más que una “fría mortaja” que sirve para cubrir la indiferencia de los cobardes.

Al parecer doña Emilia tenía muy claro que el acceso a la vida política se relaciona con la adquisición de poder y, por lo tanto, con la posibilidad de evadir controles impuestos por el sistema social. Permítanme aquí una pequeña digresión teórica en torno al poder. Es imposible pensar en una sociedad en la cual no estén presentes el poder y las luchas que por él se libran, de modo que los individuos no podrían, aunque quisieran, eliminar el poder de la sociedad. Como afirma la politóloga costarricense Ana Sojo: “negar la existencia del poder conduce al oscurecimiento de su actuación. Se trata, entonces, de reconocer el poder como capacidad para la libertad y se deben encontrar formas de acceso a él, al igual que modos de mantenerlo y de compartirlo.” (Sojo 1988: 69)

El sistema patriarcal, con su lógica logocéntrica, trata por todos los medios de no dejar espacios vacíos para que quienes no tienen acceso al poder (los llamados grupos marginales o descentrados) continúen sin tenerlo, pues según la lógica de este sistema lo verdaderamente aterrador no es la aparición del desorden, sino la desaparición del orden establecido. Como señala la psicoanalista argentina Frida Saal:

“(…) el poder se ubica en el registro de lo imaginario y en esta articulación de lo simbólico con lo real, es imposible desconocer sus consecuencias en la realidad. En las formas de ejercicio del poder, como dominación y opresión. En las distintas modalidades del sometimiento: de clases, de razas, de grupos, de sexos. Este poder puede o no estar refrendado por el orden jurídico, pero el orden

jurídico funciona preservando de derecho las desigualdades existentes ya de hecho.” (Saal 1986: 29).

En el discurso de Emilia Prieto se percibe con claridad la voz de una mujer preocupada precisamente por todas esas desigualdades de hecho que los estados con sus sistemas jurídicos preservan de derecho. En este sentido, Prieto alude no solo a la situación desventajosa de la mujer en la sociedad patriarcal, sino también a otras injusticias de orden económico y social que afectan especialmente a ciertos estratos. Por esta razón, son varios los ensayos de la autora que critican duramente al Estado costarricense y sus estructuras. Veamos algunos ejemplos.

En el artículo “Mujeres conscientes y barbarie facista”, enfila sus armas contra ese Estado que se llama liberal (con todo y la noción de progreso que pregonaba) y civilizado, y que sin embargo permite que mujeres y niños, dos sectores de los más desprotegidos, sufran los embates de la pobreza extrema. Al respecto señala:

“Puestos ya en el examen de una condición social dada, ningún elemento de juicio nos parece tan sintomático del caos como la situación desesperante de la mujer y el niño. El Estado en que tal horror se produce, no tiene cultura ni gobierno, ni civilización ni tales estadistas flamantes en último análisis, por más que se haya encasquetado, para impresionar, la fachada burocrática de los tres poderes y se ufane con jactancia oficial de sus sabios, maestros, técnicos, pensadores y artistas que ornamentan —como rígidas cariátides— tal fachada barroca.” (*Repertorio Americano*. 1937).

Prieto opina que es necesario protestar y expresar la inconformidad con tal estado de cosas, pues solo de esa manera pueden lograrse reivindicaciones, pero además señala que, por ser “la víctima eterna de todos los sistemas opresivos, medievales y oscurantistas”, es a la mujer a quien le corresponde protestar y rebelarse en primera instancia, acudiendo a

“nuestro sano sentido común y el alto anhelo de justicia y dignidad humana que ha de llevar consigo toda mujer consciente.” (*Repertorio Americano*. 1937) Vale señalar que este es uno de los pocos ensayos en que Prieto se dirige específicamente a las mujeres.

Más adelante, en 1942, doña Emilia publica, también en *Repertorio Americano*, un ensayo titulado “¿Qué es el ‘concho’?”, y allí se dirige contra los burgueses que se dicen cristianos y sin embargo no son capaces de cumplir ni tan siquiera con el mandamiento de amar al prójimo como a sí mismos, con lo cual se placen en la existencia del “concho”, del labriego sencillo, del campesino, pero no porque lo valoren positivamente y lo dignifiquen, sino porque le permite reafirmarse en la creencia de que él, señorito burgués, es superior en todos los niveles al “concho ignorante”. Al respecto, apunta lo siguiente con un sutil tono sarcástico y contra todo determinismo social:

“El hombre civil parece solazarse con que en el todo social exista un alto porcentaje de población campesina atrasada, ingenua, supersticiosa e ignorante que lo divierta con su inveterada torpeza y desgarrado desaliño. No comprende que si se es “concho” por razones de ignorancia, no es menos ignaro el burgués seguro y convencido de que la absurda anomalía social campesina tiene que ser una cosa a perpetuidad absoluta, definitiva y fatal, sin remedio ni apelación posible. El burgués no oye la palabra de Dios. Ni puede ver en el labriego humilde otra cosa que burla y menosprecio.” (*Repertorio Americano*. Mayo de 1942)

Esta misma línea crítica es la que mantiene en el artículo titulado “Hitler”, en el cual se refiere a un hombre burgués adinerado, “hombre de pro, de esos que llaman ‘magnífica persona’, muy legal en los tratos y celoso de sus ‘deberes’”, quien embarazó a la joven empleada doméstica de su casa, “sirvienta que nunca será ‘de pro’, ni magnífica persona y que se verá

siempre a palitos para cumplir con la legalidad y los deberes". Este "responsable" hombre nunca brindó apoyo de ningún tipo ni a la madre ni a la niña fruto de su "relación", pero siempre que pudo le expresó su repugnancia y su desprecio a ambas, mientras que a los hijos habidos en matrimonio les dedica todos sus desvelos.

Esta injusticia social, esta desigualdad sin razón aparente, lleva a Prieto a comparar a este hombre, declaradamente antinazi y antifacista, con el mismo Hitler: "Quien es capaz de llevar su individualismo a tan feroz manifestación, como es hacer distingos ruines entre criaturas tan entrañadas como son los hijos, ¿no viene a ser –analizándolo bien- la molécula que unida a millones de moléculas congéneres crean, en el vasto campo de lo político, esa monstruosa aberración del nacionalismo discriminatorio racial cuyo más siniestro representante es Hitler.? (...) Y así los vemos por acá, indignados contra el Hitler de Alemania sin darse cuenta del Hitler que llevan dentro de sí mismos." (*Repertorio Americano*. 1941)

"¿Por qué esperar que pasen lustros y decenios para juzgar a los políticos?". Este es el título de otro ensayo de Prieto, publicado en el *Semanario Trabajo* en 1944, en el cual elogia al Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, precursor de las garantías sociales en Costa Rica, pero también critica al Estado constitucional por crear que bastaba con dejar de ser una colonia y pasar a ser una República independiente, regida por una constitución política, para acabar con la injusticia social, la explotación y la marginación. En este sentido, señala:

"Pero pasan los años y resulta que entre la Constitución escrita y la vida real hay un abismo; que sin libertad económica no hay libertad civil y que en un país de explotadores y explotados no hay igualdad posible. (...) una décima parte de la población recibe los favores

